

15°. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



¿Qué tipo de tierra soy?

San Mateo 13, 1-23

16 de julio de 2023

Oración para ponernos en presencia de Dios



Creo en Ti, Señor, pero necesito creer más
porque a veces hay mucha oscuridad
en mi vida.

Confío en Ti, pero quiero confiar mejor porque
muchas veces dudo de Ti y de tu amor.
Te quiero, pero quiero amarte más porque Tú
me has amado primero y hasta el extremo.

Señor, ayúdame. Enséñame a orar.
Te agradezco esta oportunidad de estar en
contacto contigo. Perdona mis faltas y
pecados y dame la gracia de
jamás dejarte solo.



Esta es una sugerencia.
Alguno de los
participantes puede
hacer la oración,
por turnos o
voluntariamente.



Palabra de Dios



Del santo Evangelio según San Mateo 13, 1-23

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

“Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron.



Palabra de Dios



Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron sobre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. **El que tenga oídos, que oiga”.**





Palabra de Dios



Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Él les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. Al que tiene, se le dará en abundancia; pero al que tiene poco, aún eso poco se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo, no ven y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: *Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve.*



Palabra de Dios



Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron.

Escuchen, pues, ustedes, lo que significa la parábola del sembrador. A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino.



Palabra de Dios



Lo sembrado sobre terreno pedregoso, significa al que oye la palabra, y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre espinos representa aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y se queda sin fruto.

En cambio, lo sembrado en tierra buena, representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta”.

Reflexión

La semilla siempre es del sembrador.
La tierra es lo que yo te puedo ofrecer.
Bien sabes, Señor, el tipo de tierra que
soy. Tal vez soy terreno pedregoso, o
llena de espinos, o un simple camino,
**pero no dejes de lanzar en mí tu semilla
porque, incluso en esos campos, puede
que algún día crezca
lo que sembraste.**



La comunidad comparte
espontáneamente su reflexión.

Mediten lo que Dios les
dice en el Evangelio





Si soy camino, ayúdame a romper el asfalto y buscar la tierra en la que puedas depositar tu semilla. Quiebra el cemento de mi soberbia, de mi orgullo, de mi vanidad. Taladra el egoísmo, la envidia y la pereza. Rompe esa capa de pavimento que se resiste a mostrar la tierra buena que hay en mí; que no se ve, pero que sí está.

Por eso te pido que, **por más duro que pueda ser mi corazón, no dejes de sembrar en él tu Palabra, porque ella, tarde o temprano, penetrará y, germinando, producirá frutos**, así como vemos que en medio de las calles surgen pequeñas plantas, que si dejamos crecer pueden destruir las más resistentes capas de asfalto.





Si soy terreno pedregoso, no te desanimes,
Señor. **Ayúdame con paciencia a ir
sacando poco a poco todas esas piedras
que impiden que tu semilla crezca sana y
resistente.** Ayúdame a recoger la piedra de
la ira, del enojo o de la impaciencia. Toma
las rocas de mi lujuria, de mi avaricia y
aléjalas de mi campo. Ordena las piedras
de mis defectos, de mis pecados y
debilidades. Ayúdame, incluso, a ir
recogiendo esas piedras grandes o
pequeñas e irlas poniendo como cerco para
custodiar la planta de tu Palabra.





Si soy tierra llena de espinas sigue siempre lanzando tu mensaje. Juntos, **Tú y yo podemos ir arrancando esas espinas que ocupan espacio sin producir nada fecundo** y que, por el contrario, impiden que tu buena siembra crezca y produzca en mí.

Las espinas de mi falsa apariencia, de la búsqueda de recompensa por todo lo que hago, de mis dobles intenciones, de mis chismes... Arranca de raíz las mentiras de mi vida, las imágenes falsas que aparento ante los demás. **No permitas, Señor, que todas estas cosas ensucien mi campo y ahoguen tu Palabra.**





Si soy tierra buena, ayúdame a no descuidarla y mantenerla siempre disponible para acoger tu Palabra para producir frutos abundantes.

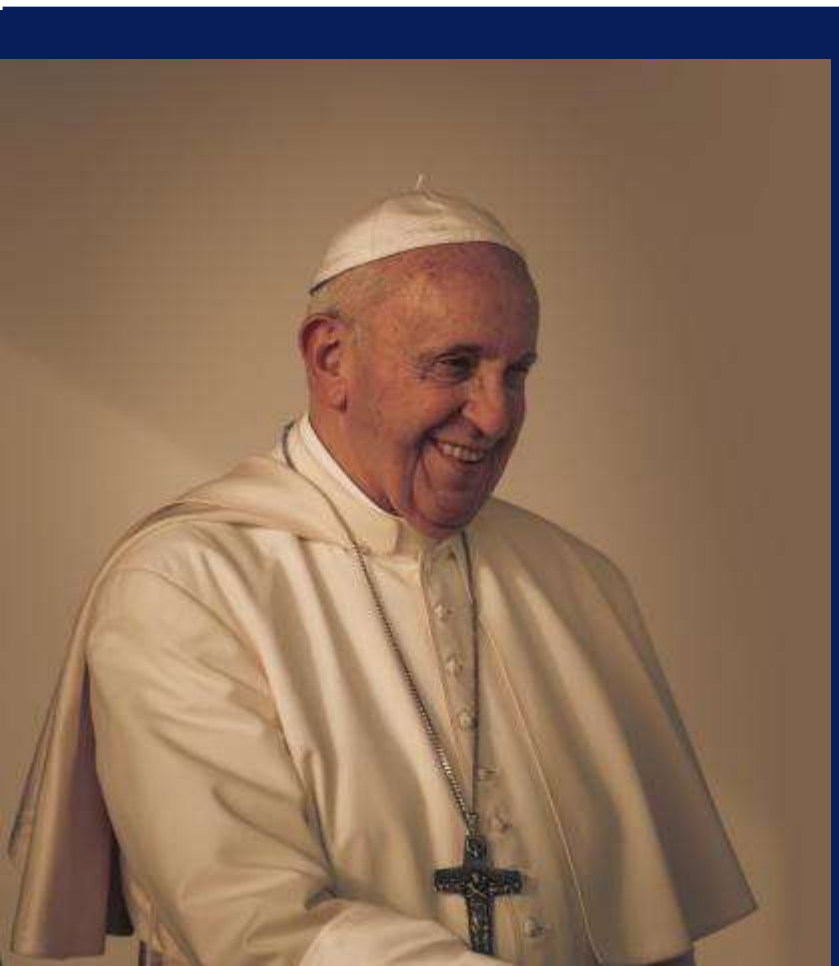
No permitas que la siembre de espinas, o que la asfalte para resistirme a tus exigencias.

No permitas que crezcan en mí las plantas de la soberbia que me pueden hacer creer que soy mejor que los demás o creer que yo mismo he merecido el campo que tengo, o que es toda obra mía el poseer y cultivar un campo así.

Por el contrario, que sea tierra rica en virtudes, en actitudes y sentimientos santos que acoja tu semilla y la haga crecer y fructificar según tus designios.



El Papa nos comenta...



“Nuestra vida es como una semilla que debe ser enterrada para que nazca y pueda dar fruto. Esto sucederá, aunque no sin tribulación, como lo indica san Pablo al hablar de los dolores de parto que sufre la creación. Pero Jesús nos espera con amor, nos prepara un lugar a la mesa en su Reino, del cual disfrutaremos al pasar a la otra vida”

(Homilía de S.S. Francisco, 24 de agosto de 2022).

Después de un diálogo con Cristo, ofrécele un propósito.

(Lo que se anota es una sugerencia)



Hoy buscaré ayudar
desinteresadamente a alguien
que necesite de mi ayuda.



Y con mi comunidad....

**Comentar sugerencias para
una actividad comunitaria.**

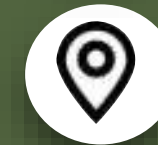
Síguenos en nuestras redes sociales y únete a un grupo de Whatsapp



81836-80037



5625517212 (Celular CEFAS)



**Batallón de San Patricio #111 E-5
Valle Oriente, San Pedro Garza
García, NL; C.P. 66269**



www.cefasmx.org



CEFAScomunidades



info@cefasmx.org

